La importancia de los marcadores discursivos en la enseñanza de ELE

Antonio Messias Nogueira da Silva
Universidade Federal do Pará

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace algún tiempo venimos presenciado un número significativo de publicaciones que abordan estudios lingüísticos desde la dimensión del discurso y de la dimensión textual. Estos estudios exponen muy variados puntos de vista y planteamientos metodológicos que muestran la complejidad que presenta el plano del lenguaje constituido por la actividad individual de hablar y por las condiciones a las que da origen.

A menudo, tanto en los estudios de análisis del discurso como en los que se ocupan de los textos, se abordan temas que analizan muy diversos aspectos del lenguaje humano, como el sociolingüístico, el interactivo, el pragmático, el discursivo, entre otros.

En los estudios basados en el análisis de la conversación o en los estudios de lengua hablada de una manera general, donde se busca explicar el proceso de construcción de las interacciones verbales o no-verbales, se ha dado particular atención a la clase de los denominados *marcadores del discurso*. Sin embargo, en los estudios de enseñanza y aprendizaje de lengua extranjera, apenas se ha dado ninguna atención a esos elementos que caracterizan el lenguaje oral, atribuyéndole mayor expresividad, dinámica y coherencia, puesto que ellos se constituyen, específicamente, en elementos orientados a concatenar y a ordenar las unidades comunicativas del texto o relacionar (entre sí, con los participantes en el acto lingüístico, o con las circunstancias que rodean a este acto) las diversas funciones discursivas que en él se actualizan.

Este estudio describe algunos marcadores discursivos del español en sus aspectos formales, semánticos y funcionales. Además pretende concienciar a los profesores de ELE de la importancia de algunos *marcadores discursivos* del español, de sus aspectos formales, semánticos y funcionales, lo que, ciertamente, contribuye a convertir el habla de los aprendientes de español más expresiva y dinámica, además de participar en la construcción del texto hablado y, en consecuencia, al mantenimiento de su coherencia.

2. LA CATEGORÍA DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS

La lingüística actual tiene como tendencia acercar el análisis de sus estudios a la lengua cotidiana. Y para eso, la mejor manera es hacerlo desde una perspectiva supraoracional, es decir, que los análisis lingüísticos van más allá de los límites de una frase. Por ello, decimos que el análisis se encuentra en el nivel del discurso. Esto sucede porque, según Hernández (1995), los interlocutores no se comunican por medio de oraciones sino por medio de unidades mayores, o sea, relacionan enunciados, o párrafos. De esta manera, se reconoce que hay, en el discurso, una gran cohesión y coherencia.

El mantenimiento de la cohesión y de la coherencia, en el discurso, ocurre a través de funciones realizadas por elementos léxicos difíciles de encasillar dentro de la sintaxis tradicional, por lo que se les ha llamado hasta hoy en los estudios lingüísticos de diversas designaciones, como, por ejemplo, *marcador de discurso* (Schiffrin 1987), *marcador pragmático* (Fraser 1996, Brinton 1996), *partícula de discurso* (Schourup 1985; Abraham 1991; Kroon 1995), *partícula pragmática* (Östman 1981), *expresión pragmática* (Erman 1987) *conectivo* (Blakemore 1987, 1988), *muletillas conversacionales* (Beinhauer 1978), *gambits* (Keller 1979) o *elementos de inicio de conversación*, y no se sabe muy bien dónde colocarlos en los análisis sintácticos.

La diversidad terminológica de los marcadores discursivos refleja la extensa gama de abordajes lingüísticos que fueran empleados para su estudio, además de la multiplicidad de funciones que esos elementos cumplen. En este estudio, elegimos el término *marcador discursivo* a causa de que ese término nos parece ser convenientemente de gran alcance, pues tiene mayor aceptación y aplicación más extensa.

La definición siguiente fue extraída de Zorraquino (1999) y explicita mejor la clase de los *marcadores del discurso*:

> Los marcadores del discurso, son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional — son pues, elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (Zorraquino, 1999)

Según Zorraquino (1999), los marcadores del discurso no forman parte del contenido proposicional del enunciado en lo que comparecen, sino que representan comentarios o elementos que enfatizan la estructura oracional. Por lo tanto, son marcadores discursivos los elementos verbales y no verbales que se interponen en la lengua hablada para proceder al inicio, continuidad y cierre de un acto conversacional; para señalar la puntuación y cambio de tema o tópico; para señalar el cambio de interlocutores, para despertar en estos interés y curiosidad y para

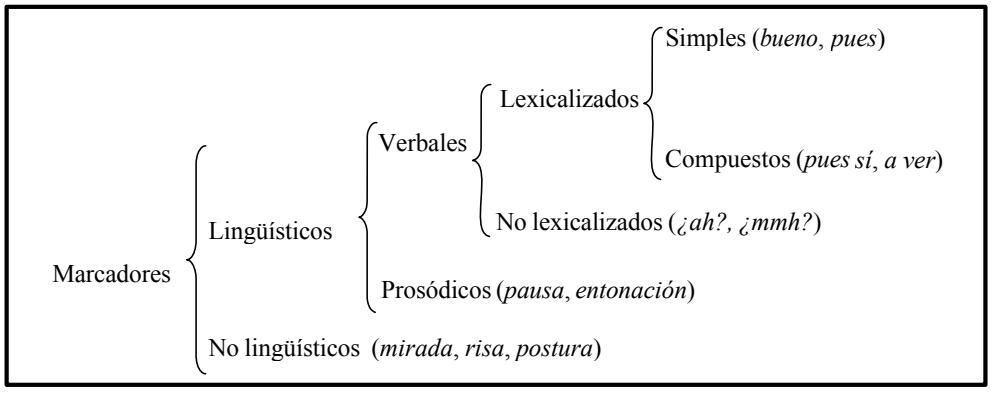
reforzar los pensamientos expuestos, volviendo el lenguaje oral más dinámico y expresivo.

2.1 El aspecto formal de los marcadores discursivos

Una rápida observación en el rol de los marcadores discursivos revela marcadores de diversos tipos en cuanto a su aspecto formal o estructural. Así, podemos dividirlos, en principio, en *marcadores lingüísticos* y *no lingüísticos* (no verbales). Los primeros son de dos naturalezas: los *verbales* y los *prosódicos*. Los verbales son *lexicalizados*, como *bueno, vaya, a ver* o *no lexicalizados* (*paralingüísticos*), como *ahn ahn, ¿ah?, ¿mmh?*. Los de naturaleza *prosódica* son la *pausa* (…), *alargamiento vocálico* (*bue*::*no*), *entonación enfática* (*BUEno*), *cambio de ritmo y de altura de voz*. Los *no lingüísticos* son la *mirada, la risa, los movimientos de cabeza, la postura, la gesticulación*.

Aún cuanto a su forma, se observa que los marcadores verbales se presentan ora como elementos simples (*vale, mira*), ora como compuestos o complejos (*ya después, a ver)*.

Para mayor aclaración, presentamos a continuación el esquema del aspecto formal de los marcadores.



2.2 El aspecto semántico de los marcadores discursivos

La mayoría de los marcadores discursivos son vacíos de contenido semántico. En primer lugar, están los elementos prosódicos (*pausas, alargamientos, entonaciones*); en segundo, los elementos verbales no lexicalizados o paralingüísticos (¿ah?, *¿mmh?*); y en tercero los elementos lexicalizados (*mira, oiga, cierto*). Castillo (2000) señala que los marcadores discursivos, generalmente, se quedan vacíos de contenido semántico y de papel sintáctico, por lo que se les han considerado irrelevantes para el procesamiento del tema.

Sin embargo, a nuestro entender, se trata de elementos que, aunque vacíos de contenido semántico original, tienen, indiscutiblemente, su valor como estrategias para el hablante probar el grado de atención y participación de su interlocutor, y además para conducir la interacción. Por ello, no son elementos desde el punto de vista interactivo y por extensión, discursivamente desechables.

2.3 El aspecto funcional de los marcadores discursivos

Los estudios sobre los marcadores discursivos han señalado que hay dos grandes tipos de funciones que esos marcadores pueden ejercer en el discurso: (1) *marcadores pragmáticos*, orientados para la interacción verbal, también conocidos como *marcadores interpersonales*, de acuerdo con Castillo (2000). Estos marcadores operan en el *nivel interdiscursivo*, a causa de que apuntan a los hablantes, es decir, son elementos que sirven para mantener la relación hablante-oyente, para enlazar pregunta con respuesta, o iniciar respuesta. Además, colaboran en mantener la conversación, o terminar el intercambio; (2) *marcadores textuales*, orientados para la organización del texto. Estos marcadores operan en el *nivel textual*, pues relacionan y conectan enunciados dentro de un turno de conversación o establecen relaciones con enunciados en turnos anteriores.

Con los *marcadores pragmáticos* o *interpersonales*, monitoreamos la conversación, manifestando la intención de empezar una charla (*¡hola!, ¿qué tal?*), cobrando la colaboración del otro *(¿comprendes?, ¿de acuerdo?*) señalando el asentimiento en proseguir (*bueno*, *bien*). Con los *marcadores textuales*, empezamos un tema de conversación (*bueno, bien*) rechazamos un tema nuevo (*esa no*), aceptamos un tema nuevo (*está bien, vale*), subdividimos un tema (*inicialmente, a continuación*), encadenamos los temas (*y entonces, ahora, de ahí*), añadimos ideas al tema (*y además, y hay más, allende*).

3. MARCADORES DISCURSIVOS Y ENSEÑANZA DE ELE

Según Portolés (2001), la enseñanza del español como lengua extranjera puede ser facilitada si el profesor hace uso en sus clases de los nuevos conocimientos sobre los marcadores discursivos. Eso, ciertamente, tendría un propósito: el mejorar la producción oral de los aprendientes, lo que, por consiguiente, mejoraría su producción escrita. Sin embargo, para lograr este propósito, el profesor debería dejar claro que los marcadores del discurso oral, generalmente, poseen formas y funciones diferentes de los que se suele usar en el discurso escrito, a pesar de que el objetivo funcional de los marcadores en las dos modalidades de producción textual es, sin duda, el mantenimiento de la coherencia del discurso.

Los marcadores discursivos que operan en el nivel oral, diferentes de los que operan en el nivel escrito, expresan valores que se ubican mucho más dentro del nivel interaccional, puesto que no solo dan orden a los turnos de palabra, a

las unidades comunicativas (UC) o establecen entre esas unidades interaccionales una especie de relación (concatenación) de ideas, sino también aseguran el entendimiento entre los interlocutores, posibilitándoles llevar a cabo el proceso de la comunicación.

Por todo lo anterior, creemos que son irrelevantes determinadas afirmaciones categóricas de algunos profesores y autores de que los marcadores discursivos, en la enseñanza del ELE, pueden ser quitados de los enunciados de los que forman parte sin alterarles el valor semántico o de que tales elementos son completamente vacíos de significación y no aportan ningún sentido al texto.

A continuación, a título de ejemplificación, hay algunos marcadores discursivos acompañados de su aspecto funcional[1] que el profesor podría tomar en cuenta en la enseñanza del ELE. Algunos de estos marcadores fueron transcritos de una larga lista que Casado (2002) hizo en un estudio sobre los marcadores discursivos de algunas de las partículas discursivas típicamente coloquiales que sirven, en español hablado, a la función pragmática de marcador.

Marcadores de corrección	*digo, mejor dicho, miento, más bien*	«Fórmulas que acompañan, generalmente precediéndola, a una rectificación de lo que se acaba de decir».
Marcadores de negación	*que va, que no, nada*	«Se usan como negación enfática, frecuentemente como respuesta».
Marcadores de consentimiento	*vale, de acuerdo, pues sí*	«Denotan consentimiento o aquiescencia a lo que acaba de ser propuesto o afirmado».
Marcadores de exhortación	*venga, anda, vamos*	«Se usan para exhortar a alguien a que se mueva o cambie de actitud».
Marcadores de predicción	*verás, ya te lo cuento, ya lo veremos*	«Se usan para insinuar o introducir una previsión o una amenaza».
Marcadores de mención	*eso sí, eso es, esto vale*	«Acompañan a la mención de algo que se reconoce como positivo a pesar de los inconvenientes que se enuncian o se piensan».
Marcadores de modalización	*bueno, pues bien, pues, así las cosas*	«a) Se usan de forma expletiva al empezar a hablar; b) Se usan en comienzo de frase para introducir un punto de vista que en cierto modo se opone a lo anterior».

[1] Estas funciones no se limitan a las enumeradas en el cuadro a seguir, pues los marcadores se caracterizan también por su aspecto multifuncional.

Marcadores de conclusión	*al fin, por fin, al fin y al cabo, a fin de cuentas*	«Indican que la acción se ha realizado después de esperar mucho, de superar muchos obstáculos».
Marcadores fáticos	*mira, oiga, oye, hombre, mujer*	«Enfocan y apuntan al oyente. Solicitan atención del interlocutor al proceso de interacción».

4. CONCLUSIÓN

Creemos que en el español, como en muchas otras lenguas, los marcadores discursivos son elementos lingüísticos o no lingüísticos que estructuran el texto, lo cual debe ser considerado no solo como una construcción verbal cognitiva, sino como una organización interaccional interpersonal. Es decir, son recursos que señalan orientación o alineamiento recíproco de los interlocutores o de estos en relación al discurso. Como recursos verbales, esos elementos normalmente son vacíos de sentido y no colaboran con el referencial tópico del texto, sin embargo sí pueden ayudar a construir su sentido, posibilitando la comprensión del mensaje entre los interlocutores.

En cuanto a la enseñanza del ELE, creemos que es necesario que los profesores tengan conciencia de la relevancia del estudio de los marcadores que se presentan en el español hablado y no solamente en el español escrito, por cuanto que además de enriquecer y colaborar para la descripción de la *Gramática del español hablado*, el estudio de esos elementos pragmáticos, por lo que se refiere principalmente a sus funciones, contribuyen significativamente para la enseñanza y aprendizaje del ELE, una vez que el uso adecuado de esos elementos vuelve el habla de los aprendientes más espontánea, dinámica y expresivamente natural, lo que le aporta mayor fluidez y le acerca al habla del nativo, anhelo de muchos profesores y aprendientes

El presente estudio no es, ni podría ser, exhaustivo, una vez que los marcadores discursivos son elementos ordenadores de gran complejidad y frecuencia en cualquier texto hablado. Además, se presentan prácticamente en todos los demás temas. En resumen, este abordaje no es completo y quizás sea representativo. Sirve, por lo menos, de indicación para otros estudios, en los cuales uno que quiera tratar de los usos y funciones de esos marcadores, por ejemplo, en los discursos producidos por los brasileños que hablan español. Creemos que, incluso, estos elementos son de crucial importancia para se obtener una visión mejor de lo que es específico del habla y de lo que le da la medida de naturalidad.

BIBLIOGRAFÍA

Beinhauer, W., 1978. *El español coloquial*. 3.ª ed. Madrid, Gredos.

Casado Velarde, M., 1999. «Los operadores discursivos es decir, esto es, o sea y a saber en español actual: Valores de lengua y funciones textuales», *Lingüística Española Actual*, Madrid, XIII: 1, pp. 87-116.

— 2002. «El Diccionario del Español Actual y los marcadores del discurso», en *Lengua y diccionarios*, Pedro Álvarez de Miranda y José Polo (eds.), Madrid, Arco/Libros, p. 279.

Castilho, A. T., 2000. *A língua falada no ensino de português*, São Paulo, Contexto.

Fraser, B., 1990. «An approach to discourse markers». *Journal of Pragmatics*, North Holland.

Hernández, C., 1995. «Sintaxis supraoracional del Español». *XI Seminario Nacional de Investigación y Enseñanza de la Lingüística. Sociedad Chilena de Lingüística*, Chillán, Chile.

Portolés, J., 2001. *Los marcadores del discurso,* Barcelona, Editorial Ariel. Schiffrin, Deborah, 1986, *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.

Zorraquino, M.ª A. Martín, Portolés, J., 1999. «Los marcadores del discurso», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), III, pp. 4051-4213.